

Los problemas a los que se enfrenta el litoral son ya viejos conocidos para todos: erosión costera, contaminación, desarrollo turístico mal planificado, urbanización creciente, mala planificación de las redes de transporte, destrucción de hábitats, declive de la industria pesquera... A los que se suman otros más recientes como el cambio climático, que se dejará sentir especialmente en las zonas costeras.



Introducción



*Daños en Punta
de la Horadada, Alicante.*

Hoy en día, más de la mitad de la población española reside en una franja de 50 kilómetros en torno a los 8.000 km de costa española. Allí, las industrias de los sectores pesquero, del transporte marítimo y del turismo mantienen una competencia feroz para encontrar un espacio.

La ausencia de planificación de estos sectores y la competencia por el espacio litoral se ha traducido en una serie de problemas por todos conocidos.

La agudización de los fenómenos atmosféricos está provocando modificaciones en los patrones turísticos. El verano de 2003 fue el más caluroso en Europa de los últimos 500 años. La pasada Semana Santa el mal tiempo alejó a los turistas del área mediterránea y los trasladó al norte de la Península, donde disfrutaron de un sol radiante.

Una de las principales causas de la delicada situación costera es la mala planificación turística realizada durante 40 años. El desarrollo socioeconómico del litoral basado en este modelo resulta insostenible y debe ser reconducido de forma urgente hacia patrones más sostenibles que tengan en cuenta el factor ambiental y no sólo se preocupen de la rentabilidad económica a corto plazo.

La erosión costera es uno de los aspectos que debe ser tratado con celeridad. Siete provincias costeras presentan niveles de erosión por encima del 90% de su superficie: Almería, Murcia, Valencia, Tarragona, Las Palmas, Alicante y Castellón. El alto porcentaje de pérdida de arena en los 8.000 km de costa es una realidad que ya nadie trata de ocultar. A pesar de ello, desde algunos gobiernos regionales se siguen llevando a cabo actuaciones que fomentan esta situación. Es el caso de las actuaciones proyectadas con motivo de la Copa América 2007, que no sólo supondrá la celebración de una competición náutica en la Comunidad Valenciana, sino que irá acompañada de la destrucción de las dunas del Saler y de varias playas debido a la construcción de nuevos puertos.

El anuncio a mediados de mayo por parte de la Ministra de Medio Ambiente de no regenerar artificialmente aquellas playas en donde las barreras artificiales impiden la llegada de arena de forma natural, ha provocado los amargos lamentos de los promotores de los puertos deportivos. El reparto de competencias y la falta de coordinación

en el litoral posibilita este tipo de situaciones, y fomenta una visión fragmentada y distorsionada del ecosistema costero que además, no internaliza los costes ambientales para los responsables de la destrucción del litoral.

Las obras de regeneración artificial emprendidas a toda velocidad en las playas de Barcelona, Málaga o Huelva ponen en entredicho la nueva filosofía costera. La máxi-

ma responsable de la cartera verde debe ofrecer soluciones al grave problema de la pérdida de arena. Y dichas soluciones pasan por realizar una planificación a largo plazo que incluya la aplicación del principio de precaución en todas las obras que se realicen en la costa y por empezar a incluir en la factura de los proyectos litorales los costes medioambientales que hasta ahora ha asumido el Ministerio de Medio Ambiente.



Barco draga empleado para regenerar artificialmente las playas de Málaga.

Las actuaciones emprendidas por el Ministerio de Fomento en la franja costera durante estos últimos cuatro años vienen a añadir más presión todavía. La fiebre de ampliación de una veintena de puertos del Estado con la complicidad del Ministerio de Medio Ambiente ha supuesto que el cemento le haya ganado la partida al mar en un buen número de puntos, siguiendo un modelo basado en el enriquecimiento de unos pocos "afortunados" que realizan unas obras de dudosa rentabilidad económica. Es el caso del nuevo puerto de Granadilla o del puerto exterior de A Coruña.

El presupuesto de 2004 para la Dirección General de Costas es de más de 150 millones de euros, de los cuales tan sólo se dedica un 2% a realizar deslindes del dominio público marítimo-terrestre. La delimitación de la franja costera perteneciente al dominio público debe ser la

máxima prioridad de este departamento. Mientras no se concluya el deslinde, la ocupación ilegal de la franja costera continuará siendo una realidad.

Los problemas que rodean al litoral son complejos y deben afrontarse con urgencia. La costa merece una atención especial por parte de los responsables de su gestión, repartida entre el Ministerio de Medio Ambiente, las comunidades autónomas y los municipios costeros. Es el momento de que, dejando a un lado colores políticos, se comience a trabajar de forma coordinada a nivel local, regional, nacional y europeo para detener el deterioro imparable de las zonas costeras.

El modelo de crecimiento económico basado en la destrucción del capital natural constituye un modelo obsoleto, que sólo atiende a intereses privados y egoístas. El desarrollo económico, social y ambiental alcanzado en España no necesita, ni puede permitirse, dilapidar uno de sus mayores activos, la naturaleza. Los proyectos propios de un pasado desarrollista salvaje, quedan ya completamente fuera de lugar.

En su primera comparecencia en el Congreso, Cristina Narbona anunció la creación de una Conferencia Sectorial de Medio Ambiente como marco para concertar y coordinar las políticas de costas entre el Ministerio y las comunidades autónomas. Éste debe ser el punto de partida para la creación de un Plan Director del Litoral que analice su estado y planifique a corto, medio y largo plazo las actuaciones necesarias para recuperar el estado natural de la costa.

La costa española necesita grandes dosis de prevención, precaución y previsión, hoy ausentes, que deben ser los auténticos motores de la gestión costera.

El Plan Director del Litoral debe marcar el camino de las actuaciones regionales y municipales. Hasta que dicho plan esté listo, el Ministerio de Medio Ambiente debe dejar de dilapidar de su presupuesto en obras superfluas que tan sólo tienen interés turístico, como los paseos marítimos.

El litoral español agoniza, y la gravedad de su estado hace necesario concentrar todos los esfuerzos en su supervi-

vencia. Después habrá tiempo para adornarlo. La necesidad de un Plan Director de Costas que priorice la preservación de nuestro litoral y frene definitivamente los intereses especulativos en la franja costera es ahora más urgente que nunca.

Hasta que el Plan Director del Litoral esté listo, el Ministerio de Medio Ambiente debe dejar de dilapidar su presupuesto en obras superfluas que tan sólo tienen interés turístico, como los paseos marítimos.